

PUNA, novela boliviana por *Hugo Blym*. Ed. Ercilla, Santiago.

La novelística americana ofrece, en los diversos países del continente, peculiaridades muy semejantes, pues la mayoría de los elementos que los autores emplean, la naturaleza y los hombres, tienen un parecido y un parentesco muy cercano. El libro de Hugo Blym no contradice este aserto cuando pinta a los hombres y a los acontecimientos políticos y sociales de su país. La explotación del hombre por el hombre, la lucha contra los elementos adversos de la naturaleza, los negociados, el caciquismo electoral y el encumbramiento del rico terrateniente o minero, que por medio de su prodigalidad llega a ocupar las más altas situaciones en la política o en la diplomacia, sin tener ninguna condición para ello, son vicios que se hallan en todos los regímenes de gobierno de América. Este es el tema que constituye la médula de la novela de Blym, que destaca además en su relato la forma brutal como el rico terrateniente boliviano trata al pobre «pongo», que es el que le ayuda, con ríos de sudor, de tristeza y de penurias a poner, cada día, un nuevo pilar al andamiaje de su riqueza que va creciendo y dándoles bienestar, vanidad y soberbia, mientras ellos son cada vez más pobres y más infelices. Porque para hacer la felicidad del indio no es mucho lo que se necesita. Un poco más de abrigo y de alimentos es todo lo que requiere para entregarle su esfuerzo a la tierra. Para que el «tate» sea más poderoso y no emplee tan a menudo el látigo que descarga sobre sus espaldas de esclavo, desahogando así la ira o la molestia que le produce un mal negocio o un revés de fortuna.

Blym conoce bien esta dolorosa realidad de su país. Tiene un concepto justo y verdadero de la misión del novelista, cuando trata de atacar un mal social. Cuenta, siempre se limita a contar lo que vió, o lo que se quedó en su recuerdo. De ahí

hace derivar su consecuencia ante el lector. No hace discursos reivindicacionistas, sino que expone una realidad. Lo hace con amenidad, con soltura y gracia. Sus cuadros son animados y tienen todo el colorido y el sabor local de lo típico. El contraste entre lo grotesco y lo natural y correcto, surge sin esfuerzo. Le basta relatar lo que sucede para conseguir el efecto que desea sin perder de vista el objetivo perseguido.

Gestores administrativos, parlamentarios amorales, funcionarios corrompidos que sólo están preocupados de sonreír y doblar las espaldas ante aquellos que tienen influjos en el Gobierno, desfilan por las páginas del libro de Blym. Don Eleuterio Tamales, rico hacendado, obtiene por estos medios una gran situación. Después de grandes festejos a las gentes del Gobierno, incluso el propio Presidente de la República, queda decidido el nombramiento de Tamales como Ministro en el Brasil. No entiende nada de política internacional y ni siquiera se da cuenta de cuál es el verdadero interés de su país cuando se tratan convenios comerciales o de otra índole, pero tiene dinero y grandes fuerzas electorales, y esto es suficiente para que los diarios llenen sus columnas con elogios «al egregio servidor de la República», cuando muere repentinamente de un ataque.

Y como contraste, el autor destaca la figura de Manuel Cárdenas, idealista que sueña con un régimen de pureza y de corrección en su país. Es director de un diario, una hojita de modestas proporciones pero de seguros y trascendentales efectos. Lucha en ella porque haya honestidad administrativa y por crear un sentido de verdadero patriotismo. Un concepto de amor sincero hacia la tierra, cuyas riquezas fabulosas pueden contribuir a que alcance un alto destino. Pero todo eso no pasa de ser una quimera. Un sacrificio inútil. Un mal día, lo arrancan de su domicilio, en medio de los sollozos de desesperación de una chola bondadosa que lo hospeda. Lo sepultan en una prisión. Y luego, tras largos y penosos días de viaje, el destierro, las fiebres palúdicas, los bichos, el infierno del calor en un lugar

malsano. El martirologio de todos aquellos que entregan con estoica serenidad la vida en bien de la colectividad. Empero de nada sirve su sacrificio ni su abnegación. Los traficantes de la política y de todos los negociados públicos siguen a sus anchas. Las fiestas, las mujeres hermosas, los viajes a Europa y todo cuanto tiene de amable la vida es para ellos.

Pero es preciso reconocer que aparte de la manifiesta intención que se advierte en el libro de Blym, hay también la pintura de tipos, de costumbres y de paisajes que le dan un acentuado y sabroso color local. «Puna» es un libro que denuncia a una vigorosa personalidad de escritor, que seguramente realizará grandes obras cuando se perfeccione en su arte literario.—L. D.



GOCES Y MUERTES, poesías por *Juan Negro*

Tras la finura de «Mester de juglería» y «Mensaje de poesía», Juan Negro nos comueve con esta espiga melodiosa que es su libro reciente, «Goces y muertes» (1).

La juguetona emoción de antes supervive en estas páginas, y jamás el gimnasta de la luz franca pierde su prestigio:

«Magrez de paje fino.
Su estambre, que donoso.
Un clavel luminoso
se oculta en su destino».

Un ramongomezsernismo lírico es el aliento esencial de muchos poemas de Juan Negro; éso les da simpatía erguida y una como cáscara de cristal. Aquí aun encontramos tal influjo.

(1) Colección «Continente», Sección Poesía, Buenos Aires, 1940.